

CARATULA.

Hugo Byron Moray



BYRON
1920

La fiesta del Calvario y sus sucesos en Guayaquil

GRATIS PARA Ud. HOY

Es prueba de inteligencia y señal de distinción leer la Revista mensual

EL NORTE AMERICANO

Revista en español

QUE SE PUBLICA EN NUEVA YORK DESDE EL AÑO 1914

La suscripción anual cuesta cinco dólares. Cada ejemplar cuesta cincuenta centavos, oro americano. Pero envíe usted el siguiente cupón y obtendrá gratis un ejemplar de muestra del último número de la Revista. Envíenos sólo cinco centavos oro americano para el franqueo.

SOUTH AMERICAN PUBLISHING C.

310 Lexington Ave., NEW YORK CITY

Sírvase enviarme un ejemplar de "El Norte Americano" para lo cual incluyo \$1.05 (cinco centavos oro americano).

Nombre

Calle y número

Estado

Se solicitan agentes para esta Revista

Grandes Talleres de Fotograbado

DE LA
ESCUELA DE
ARTES
Y OFICIOS



Se garantiza la prontitud y nitidez de los trabajos.

Grabados en uno o más colores, para Diarios, Revistas, Catálogos, Etiquetas, etc.

Instalación Eléctrica Moderna.

Trabajos listos en 40 minutos con los más hábiles operarios.

Teléfono Núm. 7 1 4

Apartado N.º: 72

Agencias en el centro de la ciudad:—*Señorita Hortensia Paz Coronel*, Plaza de la Independencia y en el Almacén de Especialidades del *Sr. Eduardo Rivera*, Carrera Venezuela.



APARTE

SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL
REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

Precio 30 ctvs.

AÑO II

Quito, Abril 25 de 1920

NÚMERO 64

DIALOGOS IMAGINARIOS

Una Interview al General Oliva

—Es Ud. Redactor de Caricaturas?
—De "Caricatura", General, a sus órdenes.

El General se pasó por alto la enmienda al *lapsus linguae*, y continuó:

—¿Cómo se llama Ud?

—Simplissicimus, General, es mi nombre de pila.

—Bien, ¿cuántas caricaturas más ha hecho Ud?

—No soy caricaturista General, escribo solamente.

—¡Ah! yo creí...

—Lo que creen todos: que el que pertenece a "Caricatura" tiene que ser por fuerza caricaturista.

—Eso es.

—No General, para eso son los dibujantes, los redactores también a veces hacemos caricaturas..., pero no a línea.

—Todo eso está bien. ¿Cuánto gana Ud?

—Nada, General, lo hago por puro placer.

—Entonces Ud. está pasando el tiempo. ¿Por qué no va a trabajar al Oriente?

—Eso pienso, General.

—Cuando se resuelva me avisa.

¿Y ahora, qué quiero de mí?

—Nada, General, conversar un rato.

—Sobre el ejército?

—Sí... no... sobre lo que Ud. guste.

—Pero no vaya Ud. a tomarnos el pelo, ¿eh?

—Imposible, General, a los militares no es posible tomarles el pelo.

—¿Por qué?

—Porque lo tienen un poco áspero, General.

—Desde que yo soy Jefe de Estado Mayor, el ejército marcha muy bien.

—Así nos han dicho, General, y a qué se debe eso?

—A mi vigilancia personal; yo estoy en todo y en todo pongo atención, ni el más mínimo detalle se me pasa desapercibido. Yo me fijo hasta en el número de botones de las guerreras de los oficiales y por eso noto en seguida la falta de un botón.

—El ejército, General, es actualmente instruído?

—¡Ya lo creo! todos, hasta los oficiales, saben leer y escribir.

—¿Y la disciplina general?

—¡Ah! la disciplina! Eso marcha a maravilla. Yo, en persona visito los cuarteles, caigo en ellos el rato mecos pensado y me outero de todo.

Para que tenga usted una idea voy a contarle un caso: visitaba una ocasión uno de los cuarteles de la plaza. Pasé revista a todo y a todos y naturalmente hubo que hacer algunas observaciones. Al concluir mi visita no quise salir del cuartel sin pasar revista a la banda. Les ordené que tocaran algo, por supuesto algo nacional, nada de Wagner ni de tonterías, pasillos. Comenzaron a tocar, pero observé que mientras unos músicos tocaban, los otros descansaban, y cuando comenzaban a tocar éstos, los primeros dejaban los instrumentos. Esta ociosidad en la tropa me indignó e inmediatamente ordené que dejen de tocar para reñenderlos. Claro es que no les faltó disculpa y que me contestaron que siguiendo la nota tenían que tocar sólo aquellos instrumentos que ésta indicaba y esperar que acaben los unos para empezar los otros. Pero yo, nada, les hice tocar a todos. A mí no me vienen con cuentos, y desde entonces siempre que tocan delante de mí tienen que tocar todos.

—Aplaudo su energía, General.

—Y todo el mundo tiene que estar en su puesto, de lo contrario no marcha bien nada. Al que se enferma le doy de baja, al que pide licencia, también, aún al que está en comisión. Así tienen que trabajar todos.

—Magnífico, General, ¿éste es el sistema prusiano?

—No, es un sistema especial y de mi propia invención. Antes nadie lo había puesto en práctica, por eso las cosas no marchaban bien.

—Y el armamento del ejército, General? He oído que Ud. mandó a reportar los fusiles, ¿qué objeto tenía esa medida?

—¡Ah!, éste es uno de los actos de mi administración militar menos comprendido y más criticado, pero me río yo de toda esa gente que emite opiniones con grau suficiencia sin saber generalmente absolutamente nada de lo que se trata. Especialmente los periodistas tienen este defecto. ¡Recuerda Ud. las críticas que se hicieron cuando las maniobras del año anterior?

—No las recuerdo, General.

—¡Ah!, pues ahí se dijo primores de ignorancias y de falta de sentido común.

—¿Qué opina Ud. del Gobierno, General?

—Eso sí que no sé lo que puedo decir porque como Ud. podrá apreciar, hoy día, el ejército está muy alejado de la política y por consiguiente más moralizado que antes, y es ésta la razón por la que ya no hay revoluciones.

—Me ha quitado la palabra de la boca, General, éste era uno de los puntos sobre el que yo quería preguntarle.

—Entonces, he adivinado, ¿no es eso?

—Efectivamente, General, y en revancha ¿me podría contestar a otra pregunta?

—No tengo inconveniente.

—¿Cuáles son sus autores preferidos?

—Todos los que tratan de milicia y de cuestiones militares, pero los libros de mi predilección son "Napoleón Intimo" por Bourrienne, "Táctica Moderna" de Maguiavelo y "Robinson Crusoe". Además tengo en mi biblioteca particular una infinidad de revistas y folletos militares, una colección de la "Guerra Ilustrada" y soy suscriptor al *te times* de Londres.

—¿Al te qué?...

—Al *times*, diario de Londres.

—Ah! al "Times".

—Sí.

—¿Qué impresiones trajo de la entrevista de Rumichaca?

—Magníficas. Todo estuvo muy bien.

—Hasta el camino?

—El camino siempre es un poco penoso, sobre todo para las personas poco acostumbradas a esta clase de viajes. Muchas individuos se rindieron, solamente Su Excelencia infatigable animaba a los demás con el ejemplo.

A propósito de esto tuve ocasión de oír lo siguiente: Uno de los Ministros de Estado que acompañó al Presidente se hallaba en extremo cansado pero procuraba mantenerse siempre cerca de él. Como se quejaba amargamente de una de las terribles bajadas que hay en el camino, el Dr. Baquerizo le dijo: «No se alarme de esta bajada, compañero, cuando llegue la de Agosto, ahí verá Ud. lo que es una bajada».

—Sublime!, General. Pero, está Ud. cansado?

—No, pero tengo q' trabajar un poco.

—Entonces doy por terminada la entrevista y muchas gracias General, ha estado Ud. muy amable.

SIMPLISSÍMUS



ABellor

Verroto y Antor

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA VIDA EN BROMA

LOS NIÑOS PRODIGIOS

¿Quién de ustedes, no ha sufrido el martirio de soportar las gracias de algún niño prodigio, al que sus familiares, los del niño, prodigan todo género de ditirambos?

Yo de mí sé decir que la otra noche fui víctima propiciatoria de esta clase de martirios, y podría sin rubor agregar mi nombre en el martirologio clasificándome entre los mártires, vírgenes, obispos y confesores, que tuvieron la perra suerte de morir torturados por los taurófilos del tiempo del señor Nerón, de aquel buen villamelón que se divertiría desde el tendido de sombra del Circo Romano, con el espectáculo deportivo, y hasta cierto punto cultural, como diría el sordo Piedra, de ver descuartizar a media docena de infelices a quienes un leopardo ojo de perdiz los dejaba bien rematados, sin que la Divina Providencia les hiciera un quite, que en este caso resultaría providencial.

La otra noche, precisamente la última del año de 1919, fui galantemente invitado para esperar el año nuevo, entre los acordes de una mala murga, en casa de mi viejo amigo Sironio González.

Acepté la invitación, y al presentarme a la susodicha casa, Amargura 1134, fui recibido por un joven admirablemente peinado, y bellamente cursi en su vestir; me condujo a las habitaciones interiores, mientras monologaba mi encantador introductor frases aprendidas; al fin llegamos a la sala que estaba pléfrica de concurrentes.

—Buena hora de llegar, siéntate Benítez, ahorrita va a cantar Eugenito.

Este Eugenito es el hijo menor; muchacho que frisa en los cuatro años, muy bien empleados por cierto, más que niño parece elefante, por la trompa que se carga el inocente, tiene cada labio que me río de un riñón a la «brocht».

—Oye Eugenito, ven, mira siéntas

bien, este señor, señalándome, te da un sol de los antiguos.

El muchacho no se hizo esperar, lanzó al aire una nota aguda que por poco me revienta el tímpano de mi oreja, siguió emitiendo unos berridos en forma tan sentimentalmente ruidosa, que estuve a punto de darle un lugarcito en el torral de ordeña donde desde hace tres años trabajo, para que el condenado de Eugenito les hiciera competencia a los becerros. Pero no, contuve mi generoso intento, y esperé el final.

Cuando hubo concluido el nene corrió en mi busca.

—Ya canté, oía dame mi peso que me plometiste.

—Mañana te lo traigo...

No me dejó concluir, me dió una sonora bofetada, y se largó tan fresco.

El coro de viejas gorronas que estaban presentes en el salón, aplaudió la «ocurrencia» y yo casi llorando de rabia agarré a la palabra, agarré al tal Eugenito y le dí un beso en tal forma que le propiné al endiablado antipático mocososo un dientazo en la frente; fue un dientazo «camouflagado», pero que me dejó yengado de la bofetada y de la afrenta.

—Ven Eugenito.

—¡Es un talento!

¡¡Moufísimo es el nene!!

—Toda la cara del papa.

—El cuerpo de la mamá.

Si, el cuerpo será de la madre y la cara del padre, pero el alma es del vivo dominio. ¡Maldito sea el famoso niño prodigio!...

—Ustedes no saben que Eugenito habla el alemán como el propio D. Hindenburg?

—Oye nene recítale a Benítez el verso que te enseñaron en el colegio, para que vea que estás en el Instituto Alemán, como todo niño educado.

Como si se tratara de recitar el credo, o cualquiera plegaria para las ben-

ditas almas del santo purgatorio, recitó el nene un poema de Goethe, perfectamente mal declamado, pero que me hizo el en efecto sedante de una matraeca con sordina.

Cuando terminó corrió a mi lugar, creyó ver mis abultados juanetes un magnífico trampolín y apoyándose en ellos saltó a mis rodillas propinándome un cabezazo en las narices de esos que le sabe a uño la boca a la tierra.

¡¡¡Jesús niño, me has reventado un pie...

—Mejor, así te quedas cojo como la mesa de tu casa.

—¡¡Qué talento!

¡¡Admirable ingenio!

Las viejas gorronas seguían ensalzando al antipático mocoso, mientras el pobre de mí, sentía morir de dolor y de rabia.

La velada seguía su curso, tuve que soportar la horripilante cursilería de un señorito, diáque poeta, que recitó la antiquísimo poesía titulada: "La Nube y la Flor". Por cierto que la nube chorreaba sandeces, y en cuanto a la flor, se parecía a una flor de trapo que usa mi mujer en el sombrero que le compré el año del centenario.

Después de este número, siguió otro del niño prodigio, lo sentaron en el piano de la casa, piano que parece ingerido de escañorio y caja de muerto, y con cada trecla que me río de la dentadura amarilla como que usan los burros. El pianito no está del todo mal me está silencioso, pero en cuanto toca, no es piano ni caja de muerto, ni escritorio, es el mejor remedo de la Cámara de Diputados, son voces destempladas al por mayor.

Me resigné a escuchar la canción de nuestros tatarabuuelos, la melancólica "Paloma" tocada, ejecutada más bien dicho, pues el mocoso la "ejecutó" como se ejecuta a una paloma en el espíritu, "toco de pichón", y la ejecutó a dos dedos, con asombro de las viejas gorronas que seguían forrándose de pasteles de los de cuarto por un real.

Sóvaron en el reloj las doce de la noche y aquello fue el delirio.

Eugenito pidió una copa de sidra, se la dieron, se dirigió a donde estaba yo, y me dije: «Año nuevo vida nue-

va» ¡zas! me lanzó la copa y un pastel de crema en la cara, dejándome transformado en un hombre merengue.

—¡¡Qué muchacho tan inteligente!!

¡¡Qué gracioso!

—¡¡Que efusivo...! que...

No dejé concluir al papá de Eugenio, me levanté de mi asiento y embarrado de merengue como estaba de las solapas, de la cara y de la corbata me fui derecho al consentidor padre del maldito mocoso y lo abracé mucho y muy efusivamente, al grado de dejarle tan inmundamente como estaba yo por culpa de su condenado hijo.

Las condenadas y gorronas viejas continuaban su coro de adulationes.

El nene rió a mandíbula batiente de su ocurrencia, yo le contemplaba desde lejos con ansias infinitas de propinarle un izquierdazo en el riñón a la «brocheta».

—¡Por qué se va tan pronto Benítez?

—Es muy tarde Melanita, tengo que llegar al establo antes de las dos de la mañana porque a esa hora va a ir el veterinario para operar a una vaca que está en estado interesante.

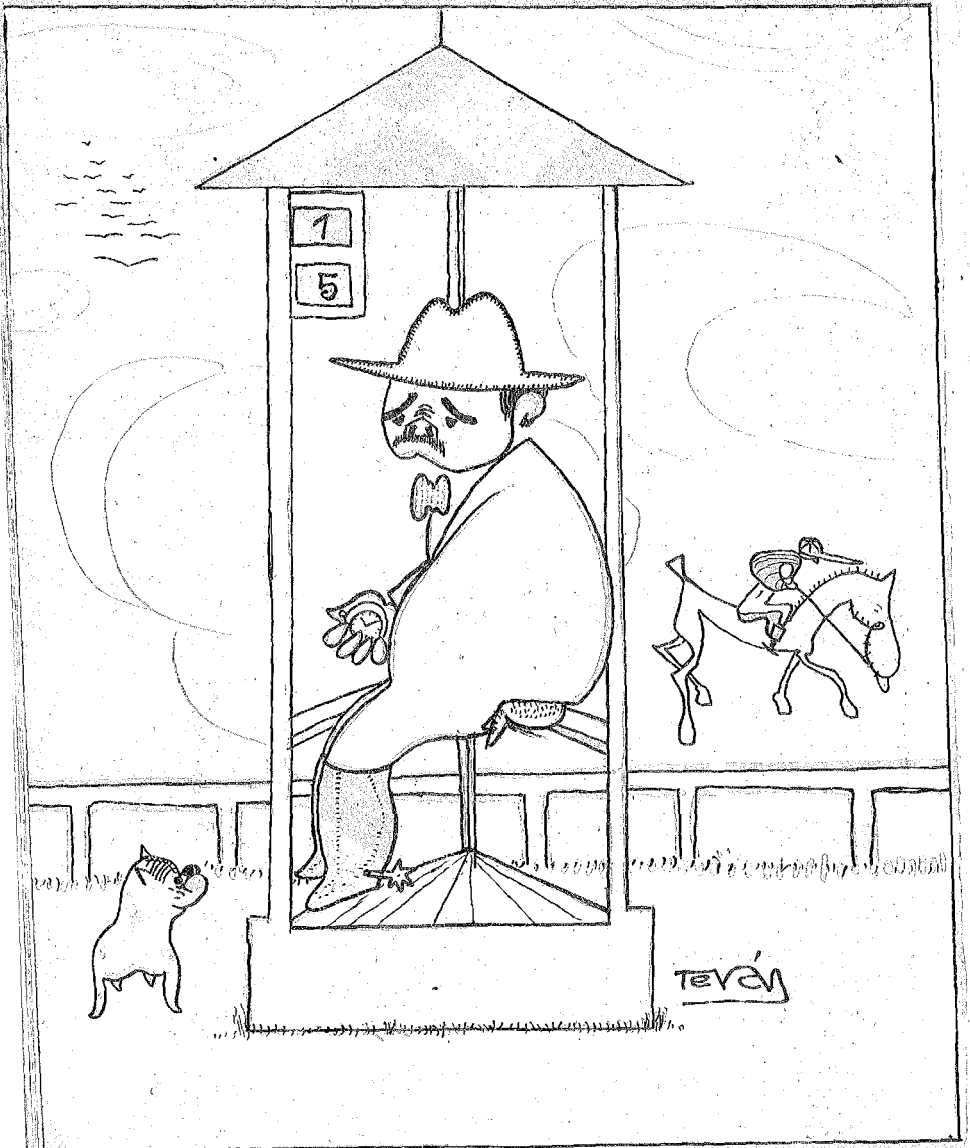
Habíendome despedido de toda la concurrencia salí, siempre acompañado del conocido introductor, el que no cumplió con toda formalidad conmigo porque además de introductor de visitas había introducido a su estómago más copas de lo natural en aquellos casos.

De hoy en adelante no vuelvo a presentarme donde exista un niño prodigio, lo juro por la memoria de todos los mártires, de todos los santos que haya en el cielo, y si cuando muera yo, me entero que hay niños prodigios en la gloria, pido un pase a San Pedro y me voy al infierno.

Si, porque yo abouino de los niños prodigios. Clasifico en dos clases o categorías a estas infelices criaturas, la primera pertenece a los niños que nacen prodigios, y la segunda a los que a fuerza los quieren hacer prodigios.

Conozco muchachita de cuatro años que siempre que me ve me sale con este saludo: «¿Cómo le va a usted, señor Benítez, cómo está la familia, y los niños?» La mencionada criaturita me sería sumamente simpática siempre que no tuviera ese amancramiento tan raro en su edad; el día meños

Los Típicos.



El Juez de Llegada...
Señe Cárdenas

pensado no sería difícil que al saludarme me pregunte algo de política, y en este caso estoy cierto que le propino un coscorrón por puro densa.

Conozco otro niño que es prodigio en asunto de mentiras, la otra tarde me contó con su media lengua que en su casa son tan ricos que riegan las macetas de su jardín con caldo de pollo. Esto es el colmo del despilfarrero, y en caso que fuera cierto pueden ustedes creer que envidiaría yo al más modesto geranio del jardín de marras, porque en asuntos relativos al pipirín estoy más lejos del caldo de pollo que de la capital de la República China.

En cambio del sentimiento de antipatía que me inspiran los niños prodigios me encantan los nenes ingeniosos, los niños que son niños en todos sus actos.

El día que me case, si es que llego a casarme, y tengo un nene lo enseñaré todos los modales propios de un bebé, que se meta los dedos a las narices, que coma tierra, y otras tantas costumbres por el estilo, yo comprendo que es más gracioso esto, aunque sea una porquería, a que me resulte con que sea un muchachito que siempre esté diciendo: «Oye papá, yo no me chupo el dedo porque es anticonstitucional».

Perdóneme los papás y las mamás que sueñan con las gracias precoces de sus respectivos chamocos, pero estén ciertos que cuando contemplo a esos infelices nenes siento deseos de la resurrección de Herodes, para que vuelva a la degollina de los inocentes.

PACO BAEZA

CRONICA EXTRANJERA

El salón de los independientes

UNA EXPOSICIÓN NOTABLE

París.—Una enorme muchedumbre concurrió diariamente al Gran Palais de los Campos Eliseos, donde se había abierto la exposición del salón Anual de los Independientes, y en la que se exhibieron este año no menos de seis mil lienzos.

El salón de los independientes está compuesto de artistas que permanecen alejados de las dos antiguas organizaciones que han representado, durante tanto tiempo, el arte francés, y en este salón han tenido cabida las escuelas más avanzadas, tales como el impresionismo y el cubismo.

Uno de los lienzos más notables de esta última exposición es el intitulado "Exp'ndores de la trinchera" de Alberto Moreaux del cual los entendidos declaran que tiene su lugar fijado en la galería del Luxemburgo, otro de los cuadros que más han llamado la atención de los inteligentes es las "Niñas bañándose", de André Favory.

Desastroso incendio

DESTRUCCIÓN DE UNA VALIOSA GALERÍA

Nueva York.—Un violento incendio ha destruido completamente la galería Vanderbilt, anexo del edificio de la Federación de las Bellas Artes, y donde había objetos de arte y cuadros célebres por un valor calculado en 700.000 dólares.

Mil cien estudiantes, la cuarta parte de los cuales eran niñas, que se hallaban en el edificio, pudieron salvarse; unas treinta niñas escultoras se salvaron justamente poco antes de que se derrumbara sobre ellas un balcón de un piso superior.

Buen número de modelos, hombres y mujeres, se salvaron a través de las llamas y de las paredes que se derrumbaban, cubiertos tan sólo con algunas mantas que les fueron arrojadas, cuando bajaban de las plataformas sobre las cuales "posaban", y así desnudos, salieron corriendo a la calle.

LAMARTINE

Francia ha celebrado el centenario de la publicación de las *Primeras Meditaciones* de Lamartine. He aquí un acontecimiento digno de recordarse. El poeta romántico del *Lago*, el cantor de Elvira, conoció las excelcitudes de la fama y de la gloria, empujado por el entusiasmo de miles de lectores que encontraban en las sequedades de la época el agua clara, pura y dulce de la poesía lamartiniana, que hora melancólica, pero que al mantenerse en la resignación dolorosa, da a las estrofas un sentido nuevo, una significación que encuentra la simpatía de un enorme público, que sufra por la gloria del poeta.

Las *Meditaciones* se publicaron el 14 de Marzo de 1820 y desde entonces encontró Lamartine el fervor admirativo de Mme. Recamier y de toda la nobleza francesa de la época. Cuando la crudeza realista invadió el campo literario, los literatos comenzaron a preguntarse el por qué de esta gloria, y Zola decía: "Lamartine no corresponde a nuestro estado de espíritu". Pero el juicio desfavorable, que sumió por algún tiempo en el olvido el nombre de este ilustre poeta, no ha sido suficiente para que una oportuna revisión no sitúe a Lamartine entre los clásicos de primer orden, según nos dice M. Lanson.

Si para Francia el nombre de Lamartine evoca toda una época gloriosa, en la que el verbo del poeta encarnó el pensamiento de esa Nación e hizo tremolar la bandera tricolor, la bandera gloriosa que se había paseado por toda Europa y que se la quería arrinconar; si para Francia, Lamartine es el poeta clásico y el político caballe-

roso, para los americanos es también un hermoso recuerdo, porque en los libros de Lamartine se ha educado gran parte de nuestra democracia; *Los Girondinos*, nos hicieron amar la Revolución Francesa; *Los Civilizadores y Conquistadores* nos sumieron en las gloriosas leyendas del tiempo, y *Graziela*, la ideal y dulce Graziela, fue el amor de nuestras juventudes románticas también y siempre soñadoras.

Para los ecuatorianos el nombre de Lamartine trae un recuerdo más: el poeta triunfante en la primera juventud; el político poderoso; el escritor ilustre, predigó amor, vida, dinero, y llegó al ocaso de la existencia solo y pobre. Entonces sí debieron ser dolorosas sus meditaciones. En el desamparo estaba cuando llegó a París nuestro don Juan Montalvo, el cual indignado por la injusta y ofensiva preferencia, propuso a Lamartine venir a América.

Montalvo dice en un artículo que es un himno:

"Qué feliz sería llevándole conmigo! Yo le haría realizar una navegación mitológica sobre el Daale, los altos amarillos y las ananas se inclinarían a su paso; subiríamos al Chimborazo, y desde la cima de los Andes arrojaría él una mirada inmensa sobre esa América inmensa! Descenderíamos por el otro lado, y luego nos encontraríamos en medio de esas llanuras en donde tiembla la verde espiga. Véis esos ancianos saúces que inclinan sus viejas cabezas, ya del un lado, ya del otro!

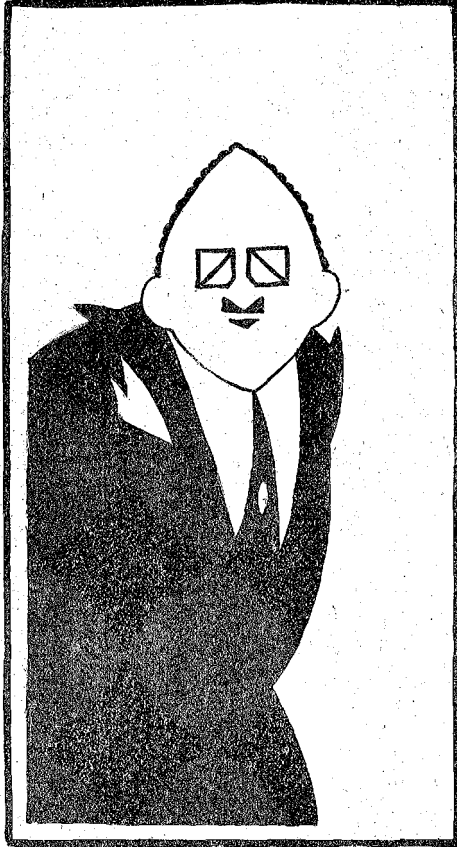
Yo tengo allí flores y laureles para ofrecer a mi gran huésped; yo lo llevaría a la casa de mi padre; nosotros nos intoriaríamos juntos en el bosque de Tícea, y avanzando nuestro camino, se sentiría él repentinamente inspirado del fuego divino, al poner sus ojos sobre los poéticos lagos de Imbabura.

Iríamos de valle en valle, y sería recibido por todas partes con arcos de verdes ramas de flores.

Los jóvenes agitarían en el aire sus banderas blancas; las jóvenes cantarían sus canciones más queridas; los viejos de cabellos canos saltarían de sus cahonas preguntando ¿dónde está él? ¿Cuál es él? "

He aquí como ese centenario de las *Meditaciones* es un recuerdo grato para los ecuatorianos.

B.



MORENO
XX

Este Fausto es siempre chic
sin el favor de Mefistófeles

LA DANZA DE LAS HORAS

Descubrimiento prodigioso.— La eterna juventud de la Humanidad ha llegado.—Glándulas milagrosas.—El sueño de aquel viejo Ptolomeo se ha cumplido.— He aquí la piedra filosofal; he aquí el supremo elixir . . .

Menguados y chiquititos van a quedar los estimables diaristas de nuestra Metrópoli Comercial, que tanto y tanto se han sorprendido de encontrar un sobreviviente de la Guerra de los Chihnahuas, allá en los tiempos del primer Flores; cuando se debían hacer cuenta de que, de hoy más, esto de haber pasado por la renegrida existencia punto más o menos de una centuria, va a ser juego de niños y cosa de fácil realizar.

Porque, lectoras y lectores, yo os anuncio hoy la Gran Nueva, la Epifanía de la Felicidad; si no con las trompetas broncíneas y los «claros clarines» que ella se merece, siquiera con la prosa deshilachada y humilde de mis crónicas semanales. La eterna juventud, el mito prodigioso de Fausto, el sueño de los Ptolomeos antiguos y gloriosos, es una realidad ya gracias a los desvelos y a la consagración de un sabio médico de la Facultad de París que desde ahora, pasa, ¿y quién con más razón?, a la olímpica mansión de los Inmortales . . .

Vencidos quedan, de hoy para adelante, los achaques y los sinsabores de la imprudente y mal educada vejez; a muerte han sido condenadas las deformidades y las arrugas con que el Tiempo marca en los hombres la huella de su paso odioso y entrometido.

Apergamamiento de aquel rostro que en los buenos días de la Primavera fue un tesoro de armiños y de piedras preciosas, con los ojos turbadores y luminosos que resplandecían entre la tersura del cutis de azucena; desvahimiento de esos labios melíferos y samaritanos, prodigadores de los dorados licores balsámicos; nevazón de esa cabellera «luminosa y profunda, suave como una piel, más larga que una ala, tersa, inefable, animada, llena de calor»; secuelas fatales todas de los años que van muriendo en rítmica

danza, desaparecido habrán en este mismo punto. Juventud, juventud perenne en el espíritu, lozana juventud en el, hasta hoy, mísero cuerpo, puesto que a peñecer estaba condenado; serán para regalo de nosotros, bienaventurados hombres del siglo XX.

Juzgáis que no, hermosa amigueta de labios en flor, y, muy discretamente, os sonreís por todo esto, que locura creéis de nuestro cronista?

Pero yo os juro que he hablado sólo la más ceñida verdad y que a testimonio de sabios me estoy refiriendo. Y los sabios no mienten nunca.

Ayer he leído la gran noticia, la Buena Anunciación. ¿Queréis escucharla textualmente?

«Sergio Voronoff, Director eminente del Laboratorio Fisiológico de Francia, presentó, durante el Congreso Médico, celebrado hace dos semanas en París, una memoria bastante extensa, afirmando que, mediante el injerto de glándulas intersticiales de corderillos jóvenes en carneros y cabras viejas, han constituido restituirles el vigor de la primera edad; no habiendo razón para que, injertadas en el hombre decrepito glándulas intersticiales de un mono joven, deje de producirse el mismo efecto».

Dice, además, el perillustre facultativo de la Ville Lumiere, para mejor explicar su doctrina, que la vida del hombre depende, sobre todo, de aquellos minúsculos órganos biológicos, tan poco conocidos hasta hoy y a quienes nadie dió gran importancia por su misma humildad y discreta pequeñez, que llamamos glándulas. «En efecto, sigue el doctor Voronoff, un individuo puede vivir sin riñones, aún sin estómago; pero si le despojáis, verbigracia, de las cápsulas suprarrenales, enarpechillos colocados encima de los riñones, morirá inmedia-

tamente. Esas cápsulas segregan la adrenalina que hace contraer nuestro corazón cada segundo, ó sea mil millones de veces en treinta años".

De esto, en seguida y como es lógico, deduce el sabio médico su teoría: Si las glándulas son las verdaderas fuentes de la vida, es menester, cuando ellas están gastadas y caducas, sustituirlas por otras más jóvenes y aptas, a fin de conservar lozana y fresca esa misma vida, en perpetua vigorosidad y en potencia perpetua.

Peró, ¿dónde vamos a proveernos de las preciosas minúsculas encerradoras de vitalidad? De los hombres no será, indudablemente, ya que bien pocos querrán cederlas en beneficio del señor de enfrente. ¿De dónde, entonces? Venga el oportuno recurso. Si a los seres humanos no hay derecho a quitarles por que si esta picara existencia, en cambio, bien podemos hacérselo con los pobres señores monos, prevalidos de nuestra efectiva superioridad. Y los monos, ¿verdad señores universitarios católicos, hermanos nuestros son y los más próximos parientes en la escala zoológica.

Este parentesco, dicho sea con sinceridad, poco o nada nos gustó hasta ahora. Mas he aquí que él viene a ser el supremo salvador. ¡Bendito, pues, tú, primo hermano simio de velludo cuerpo y lengua cola, o de corta hez y ojillos picarezcós, que vas a dar tu sangre y tu vida, tus más preciosas glándulas, para que nosotros, los hombres, tus caros parientes (y vaya si te resultaron caros!) nos demos el lujo de vivir por los siglos de los siglos! ¡Benditos tus hijos y los hijos de tus hijos hasta la octava generación!

Porque, lectoras, ya sabéis: el doctor Voronoff afirma que injertando en el hombre viejo la glándula intersticial de un mono jóven, se consigue para aquél una plena primavera, física y moral. Reptiamos, cada vez que se nos ofrezca, la operación, y la juventud eterna será para nosotros . . .

Con lo cual se ha descubierto, así como así, la piedra filosofal que transformará el metal inapreciable ya y mezquino de la humana ancianidad en el oro brillante y fúlgido de la gallarda primavera vital. Y se ha cristalizado en realidad el sueño que acariciara antaño, en sus delirios y en sus ansias por la Muerte que viene, uno de los remotos Ptolomeos de Oriente. Esto era un Rey, cuenta la historia, que sentía en grado máximo el horror de morir; y, por ello, encerróse luego años en la milagrosa y alucinada soledad de su laboratorio, para ver de encontrar, en los secretos brujos y en las mágicas combinaciones de la Alquimia de leyenda, el elixir de la Vida, el líquido sagrado que le proporcionaría perenne juventud. Años y años pasaron; en su loco afán, olvidándose había el Rey de los negocios públicos; mas nada encontró que le diera la clave suprema; nada, sino, al cabo, el beso gélido y fatal de la Intrusa por él tan temida . . .

Y ahora, el mito de este pretérito Monarca atormentado, va a tomar forma y realidad gracias al descubrimiento maravilloso del doctor Voronoff.

El milagro se ha hecho. Acaso, la Vida ha hundido su lanza en el cuerpo acerado del Dragón Fatal . . .

LEÓN DE BORNEIL.

Zapatería "La Moda"

::: es el Establecimiento preferido por la gente chic :::

MI DISTINGUIDA CLIENTELA ENCONTRARÁ UN MATERIAL SELECTO

SE TRABAJA TODA CLASE DE CALZADO PARA HOMBRE; ESPECIALIDAD
= PARA EL BELLO SEXO Y NIÑOS. =

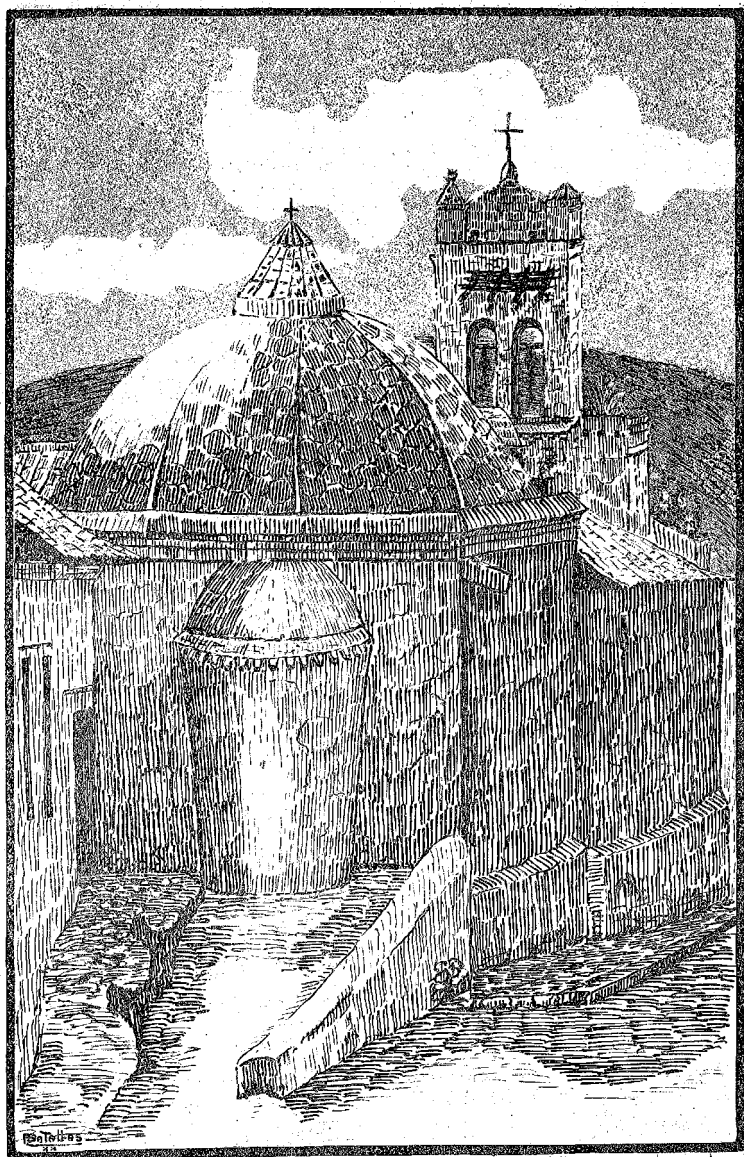
MUCHO ESMERO EN LOS DE ETIQUETA Y BAILES.

Necesito operarios.

Pago los mejores precios.

Carrera García Moreno y Mejía.—Teléfono 5-7-0.

José G. Moreno.



QUITO ANTIGUO

La novena sinfonia y el problema de la vida

El señor Paderewsky, aquel melencólico pianista tantas veces aplaudido por los melómanos en la interpretación de los clásicos eslavos, y muchas veces de sí mismo, resultó, de la noche a la mañana, elegido primer presidente de la república de Polonia, su patria, surgida nuevamente a la vida de la independencia de entre las cenizas de los imperios centrales.

A sus numerosos admiradores de todo el mundo, porque todo él lo ha recorrido en triunfo con un «piano fuerte» y una melena hirsuta, aquella inesperada exaltación del «virtuoso» a la primera magistratura de un pueblo redimido, debió parecerles, en el primer momento, un lapsus periodístico, debido a la vulgaridad del apellido.

Ni en sus biografías ni en su vida había ningún precedente político por el que pudiera suponersele agitador de multitudes, ni mucho menos liberador de pueblos. No era ni siquiera el eterno desterrado polaco, popularizado en los melodramas y folletines franceses.

Entraba y salía cuando le daba la gana, con el beneplácito de las autoridades extranjeras de su patria, donde era acudado propietario y pasaba largas temporadas de descanso.

Y, sin embargo, su exaltación a la presidencia por aclamación pública no sólo no era un lapsus periodístico, sino un gran acierto nacional.

Porque Polonia, en aquellos críticos momentos de resurrección, necesitaba un hombre especial, un hombre que, además de gozar del respeto y de las simpatías de todos sus conciudadanos, fuese apreciado y conocido en las altas esferas de todos los países extranjeros; un hombre cuyo nombre despertase la confianza de dentro y el beneplácito de fuera.

Y este hombre no podía ser más que Paderewsky, orgullo artístico de su tierra y amigo particular de todas las grandes personalidades del mundo, de las cuales tenía, en su retiro, cariñosos autógrafos y valiosos obsequios.

Pero Paderewsky ha cumplido ya su misión, que era la de poner a su pueblo, lo más rápidamente posible, en relación con todos los gobiernos aliados y atraer hacia él todo género de auxilios y beneficios. En Polonia ya ha renacido la política interna, con sus intrigas y sus pasiones, y como esto repugna al temperamento artístico del gran músico, ha presentado su dimisión y ha vuelto a sentarse al piano.

Sin embargo, ha tenido buen cuidado de poner a su breve mandato un broche genial. En última firma oficial ha sido la sentencia de muerte de un miserable acaparador que se hizo millonario explotando las miserias y necesidades del pueblo polaco durante la guerra.

Este solo rasgo consagra toda una vida política.

La pena de muerte sólo tiene justificación en este caso, que es, precisamente, en el único que ningún jefe de estado la aplica.

Paderewsky tenía que ser un jefe de estado distinto de todos, y lo ha demostrado dejándole a su pueblo, como despedida, colgado de una horca con todos sus millones al desalmado que durante cinco años estuvo convirtiendo en oro la sangre de sus semejantes.

He aquí un rasgo genial que deben imitar todos los jefes de Estado. Absolutamente todos....

Ya que no puedan imitarle como pianista, imítenle como gobernante.

Para interpretar a Liszt hay que estudiar muchos años; para colgar un acaparador basta echar una firma.

Y, sin embargo debe ser muy difícil, porque muchos jefes de estado manotean en los ratos de ocio el familiar piano, en cambio ninguno de ellos sabe colgar acaparadores.

Ha sido necesario que los enseñe a hacerlo un pianista.

Pendiente de un palo ha dejado, en la plaza pública de Varsovia, la fórmula logarítmica sobre la cual se pue-

de resolver en todos los países el problema de las subsistencias.

No hay más que aplicarla.

Pero para eso es preciso sentir la política en artista, como la ha sentido Paderewsky, llevado a ella por la fuerza de las circunstancias.

Yo no sé qué prodigio de arte admirar más en él, si la ejecución de la «Pastoral», de Beethoven, o la ejecución del acaparador de Varsovia; ni sé cuál de las dos despertará con mayor legitimidad el frenético entusiasmo de las multitudes.

Era de esperar que así como sacudía su melena de león cuando llegaba al momento supremo, al «vívace» de la «Gran Polonesa», sacudiese también la melena cuando llegase al momento supremo de su presidencial mandato.

¡Y la ha sacudido!

Ha hecho todo cuanto puede hacer un gobernante para castigar a los explotadores de los pueblos.

Y lo ha hecho de una sola vez y con valentía.

Y con toda la teatralidad que indudablemente deben tener las grandes obras de los hombres públicos cuando tienden a ser ejemplares y sugestivos.

Dice el telégrafo que vuelve a dedicarse a «virtuoso» y que probable-

mente hará una última gira de despedida por todo el mundo.

Es muy posible, casi seguro, que durante ella se encuentre a sus antiguos compañeros, los jefes de estado, perplejos y aterrorizados ante el terrible problema de las subsistencias; y cuando éstos le pidan un autógrafo les dejará la copia de la sentencia de muerte que firmó en Varsovia.

Y puede ser que ni aún teniéndola delante de los ojos la comprendan....

Grandes y sinceras manifestaciones de entusiasmo le esperan a Paderewsky en su anunciada gira por el mundo, pues cuando los amateurs terminen de aplaudirle como compositor y pianista, le esperarán en la calle las multitudes para aclamarle como presidente de República y aniquilador de acaparadores.

Y seguramente recibirá con más orgullo y satisfacción las segundas pruebas de admiración que las primeras, pues en lo íntimo de su conciencia sentirá que ha hecho mayor bien a la humanidad ahorrando a un acaparador millonario que interpretando la «Noveua Sinfonía».

El Sastre del Campillo.

C. J. AROSEMENA

OFICINA BANCARIA

Compra y venta de Letras a los mejores precios del mercado.

Acepta depósitos a 3, 6 y 12 meses, pagando intereses más altos que los Bancos.

Cuentas corrientes y descuentos de Documentos.

**Solicítense informes.—Guayaquil.
CASILLA 337**



Los Pirings

Valencia López

PUESTA DE SOL

Es el mar, a la hora del poniente,
una pupila luminosa y zarca
por la que pasa, milagrosamente,
el alá fugitiva de una barca.

Hacia las tierras negras y remotas
que oponen a las olas sus barrancos,
emigran lagas filas de gaviotas
como collares de plumones blancos.

En tanto, el sol, sangriento soberano,
se hunde en la copa azul del océano
cruzándolo de rojas cicatrices:

y finge un tronco de bermejas frondas
que incrustara la luz de sus raíces
en el vientre infeecundo de las ondas.

Eloy Proaño D.

EL CISNE

AL POETA RUBÉN DARÍO

Surgió la voz del Cisne sobre el lago de oro,
Reinaba un gran silencio cuando alzó su canción,
Y fué un murmullo insólito de cien liras en coro
El canto del divino pájaro de ilusión.

De Céfiro en las alas subió el áurco tesoro
En un deslunbramiento de ensueño y de visión,
Y a poco de escucharle vibró el bosque, sonoro,
Loando la presencia de aquella aparición

El Cisne boga y surca los mares de la vida,
Hoy dice de Versáilles la pompa fenecida,
Mañana los misterios de Atlanta y Estambul.

O a veces, en prodigios de una extraña belleza,
Los sollozos que exhala su incurable tristeza,
Bajo el fulgor irónico de la bóveda azul.

Eugenio Díaz Romero.
(MEXICANO)

CUADRO INTIMO

Cae la lluvia, tenz, inclemente sobre la ciudad brumosa. A veces un viento desolado y tormentoso estremece con ruido los cristales donde las gotas de agua resbalan como lágrimas. Miro la calle desierta; escucho el sordo rumor de los chorros al rebotar contra las piedras; presiento el frío glacial de afuera que entumecerá los miembros e instintivamente me r cojo en mi poltrona, me hundo casi en su blandura como preservándome.

Un suave y dulce olor de jazmines y heliotropos perfuma mi cuarto: es una fragancia femenil, llena de voluptuosidad, que tiene siempre vivo en mi memoria el recuerdo de un amor perdido.

Y este olor me turba como una mirada y me excita como una caricia. Cierro los ojos porque me siento anegar de una deliciosa languidez, de un adormecimiento que no llega al sueño; quisiera que una aterciopelada boca me bese, que unas sedosas manos me acaricien...

Un violín sentimental suena con voz doliente en una casa vecina. Su voz es una triste lamentación sin alarde, una resignada queja confidencial. Yo la siento penetrar en mí como una pena que viniera de muy lejos, como del fondo de una época pasada y ascendiera a mis ojos florecida en una lágrima que se desvaneciera sin caer; me dejo emocionar por su voz que parece sonar largamente en el misterio de un parque abandonado, entre las

ruinas de un palacio señorial, arrancada a una lira por femeniles manos invisibles.

¿Quién será, que dice así, tan bien, todos los secretos que yo he callado, todas las quejas que no he pronunciado, en el afán inútil de evitarle a mi pobre corazón la gota de hiel que lo rebose?

¿Quién lloraría así, tan tiernamente, con las lágrimas que yo no pude verter porque un dulce orgullo viril las contuvo en el límite de mi alma, por todo lo que he sido y soñé en vano en el sueño ilusorio de mi loca juventud?

¿Qué resignación es esa, que así, tan suavemente calma este cruel antelar, esta mísera congoja de mi espíritu, hablándome de ajenas infelicidades sin consuelo, de considerables vidas sin pan, ocultas, ignoradas, cuyo clamor de angustia se pierde entre el zumbido de colmena de la multitud indiferente?

Una tristeza casi lúgubre desciende con las sombras de la noche desde lo alto del cielo nebuloso. Y mientras mi triste alma solitaria se prosterna a la puerta del Destino, mendigando un poco de felicidad, a mi puerta, otro mendigo, quizá otro soñador, con voz doliente, pide en nombre de Dios una limosna.

Noviembre de 1919.

GUILLERMO BUSTAMANTE.

De las riberas del Guayas



TORÁN

Enrique Gallardo

AL MAESTRO, CUCHILLADA

por MANUEL DE IRABIEN ROSADO

Está visto que hay sujetos quienes desde su más tierna infancia revelan lo que, andando el tiempo, han de ser.

Dígalo, si no, Celedonio Lanuza, quien desde sus primeros años dedicóse a recoger en el arroyo botones usados, alfileres, palitos de fósforos, granos de maíz, horquillas, etc., etc.

Y era lo que él decía:

—El despilfarro conduce a la ruina: se comienza por despreciar una cofilla y se acaba por encender un cigarró en la punta de un billete de banco.

Sin duda alguna sus estimables padres, advirtiéndole en el chico las no menos estimables prendas con que natura lo adornara, y deseosos de hacer de él un hombre de "pesos", resolvieron que aprendiera economía doméstica al lado del Cura Chicharrón, Vicario del pueblo, y quien en tales achaques era Maestro Mayor, al grado de contarse de él cosas increíbles.

En efecto, decíase que tenía un perro al cual, luego de tenerlo hipotizado por espacio de algunos días, lo sacaba de la casa a puntapiés para que el vecindario se encargara de alimentarlo; que al amanecer, y cuando el gato se hallaba de vuelta de "pico pardear" por los tejados, había de traer "algo": un conejo, un pollo, o, cuando menos, una rata, pero de familia decente. Y cierta mañana que Misifú fue víctima de un asalto gatuno y llegó a casa sin el cotidiano botín, el Cura, cogiéndole por la punta de la cola, le hizo girar vertiginosamente cincuenta veces de derecha a izquierda y otras tantas de izquierda a derecha, le propinó once puñetazos en las costillas, encerrándolo en seguida dentro de un baúl mundo. También se decía que el referido Cura estuvo una ocasión en peligro de muerte por haberle dejado, por equivocación, un duro falso cierto feligrés, al pagarle unas gregorianas.

Y si el Padre era muy capaz de tan

raras cosas, Celedonio no lo era menos de otras más raras todavía, debido a que bien pronto acimatóse, en aquel ambiente de economía doméstica, realizando prodigios sin cuento, hijos legítimos de su poderoso espíritu mercantil, que cada día iba desarrollándose de manera más halagadora y risueña, con gran satisfacción del Cura y no poco asombro de propios y extraños, quienes veían en el chico a un émulo de Colbert, elevado al cubo.

Y desde el primer día, dijo el discípulo al maestro:

—¡Pero, Padre, es usted un gran botarate!

—¡Cómo! —respingó el Cura lleno de asombro.

—Dígaulo, si no, tantos pantalones, zapatos y sombreros usados que tiene usted tirados en un rincón de su cuarto...

—¿Qué más podríamos hacer de tales prendas en semejante estado?

—Muy sencillo: abriremos un estancoquillo en el mercado; para realizarlas, si usted quiere.

El sacerdote, visiblemente emocionado, estrechó efusivamente al joven, exclamando al propio tiempo:

—Ya veo que has de ser un hombre de provecho.

* * *

Y el estancoquillo fué abierto en momentos que canta un gallo, y desde aquel momento Lanuza comenzó a figurar en el escuadrón de los comerciantes al menudeo.

Todas las tardes, poco antes de cerrar, Celedonio practicaba un pequeño balance, se embolsaba el "diario" y tomaba, muy orondo, el camino del Curato.

Habían acordado el Cura y Lanuza que, para no gastar en luz, se recogieran a la puesta del sol, y así era como inmediatamente después de comer, cada noche se iba a su olivo, digo, a su hamaca. Y, entonces, se

armaba una animada conversación que no era otra cosa, sino un certamen de proyectos económicos.

—¿Y qué me cuentas, hijooo?— se insinuaba al maestro.

—Pues nada. Padre; estaba pensando en la posibilidad de utilizar la escama de pescado.

—¡Ah, buena idea! ¿Tú sabes cuánto pescado hay!

—¿Y qué ricos nos haríamos! ¿no, Padre?

—¡Ya lo creo! . . . ¿Y cuál es tu proyecto?

—Pues vender las escamas como si fuesen lentejas.

—Pero te cogrían pronto en la trampa y la travesura te costaría cara. En ese caso es mejor mi invención.

—Diga usted . . .

—Preparar polvos con la cáscara del cacao.

—¿Y con qué objeto?

—Estoy pensando si servirían para los callos . . . ¿Y qué tal te fué hoy?

—Pues vendí, entre otras cosas, aquel sombrero hongo que tenía un gran agujero en el ala derecha.

—¿Y en cuánto lo vendiste?

—En siete reales.

—¿En siete reales? ¡Qué barbaridad! ¿No hubieras podido sacar siquiera un real más?

—Lo que estuve a punto de sacar fué un puñetazo en un ojo, por haber pedido al boticario los duros por el sombrero.

Y el Cura se puso a hacer comentarios y cálculos en voz alta, y cómo advirtiese que su interlocutor permanecía en silencio, al grado de no sentirse ni el "frou-frou" que produce el frote de la ropa con la hamaca, se apresuró a preguntarle:

—¿Ya te dormiste, Celedonio?

—No, Padre—respondió secamente el aludido.

—Como ya no siento ni que te mueves . . .

—Es que me acabo de quitar la ropa.

—¿Pues duermes sin ropa?

—Sí, señor.

—Y ¿por qué?

—Para que no se me gaste . . .

Y el Padre, levantándose bruscamente de su hamaca, como lanzado por un trampolín, dijo al muchacho:

—Mira, mañana temprano te marchas a casa de tus padres; ¿lo oíste?

—Y ¿por qué, Padre?—interrogó Celedonio muy azorado.

—Porque aquí ya no te queda nada más que aprender . . .

MANUEL DE IRABIEN ROSADO.

DEL EXTERIOR

Precocidad infantil

OBRA DE UNA NIÑA

Londres.—El último prodigio literario es lady Diana, de 12 años de edad, hija de lord Bradford, que está publicando un libro titulado "Poesma y cuadros".

La introducción de este libro ha sido escrita por la condesa de Bradford, madre de la autora, y dice:

"Esta es la obra original, hecha sin ayuda ni enseñanza, por una niña entre las edades de ocho y doce años. Hacía sus borradores en pequeños pedazos de papel en sus momentos de recreo. Sus dibujos, desde la edad de seis años, fueron obsequiados a sus amigos, y la mayor parte han desaparecido.

Según los críticos, el libro es verdaderamente notable en lo que se refiere a los dibujos, inspirados en el estilo de Arthur Rackham. Los poemas y dibujos tienen por temas generalmente las muñecas, las flores y las estrellas.

* * *

SITUACIÓN DE STRAUSS

Viena.—El maestro Ricardo Strauss se encuentra en una situación difícil a causa de la actitud de cierta camarilla, la que dice que hace representar con preferencia sus propias obras, en detrimento de otros compositores.

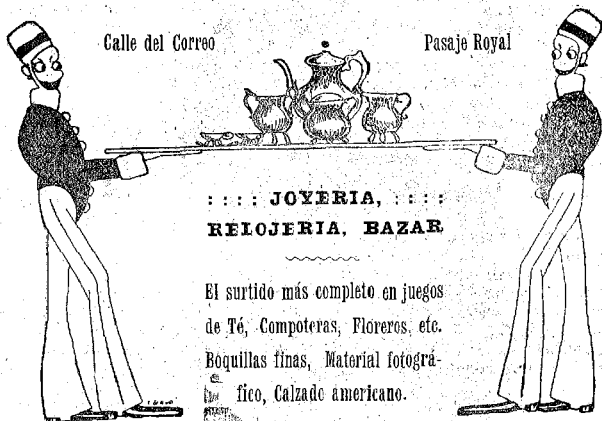
Últimamente fué recibido con silbidos cuando se puso a dirigir "Lohen-grín" y tuvo que retirarse. Pero cuando volvió a presentarse, sus amigos redijeron a silencio a sus adversarios.

Strauss partió para Berlín con objeto de dirigir los ensayos de su última obra, "La mujer sin sombra", que pronto se estrenará.

Almacenes de Guillermo López

Calle del Correo

Pasaje Royal



:::: JOYERIA, ::::
RELOJERIA, BAZAR

El surtido más completo en juegos
de Té, Computeras, Floreros, etc.
Boquillas finas, Material fotográ-
fico, Calzate americano.

Precios bajos. Artículos de primera clase.

SELLO ROJO

JABON

TRAZADO

TRADE MARK
REGISTERED
MARCA REGISTRADA

G. P. Tomson & Co. [FABRICANTES] Philadelphia Pa. U.S.A.

HOOZOHOO

BARRATO

Teléfono 3 9 0

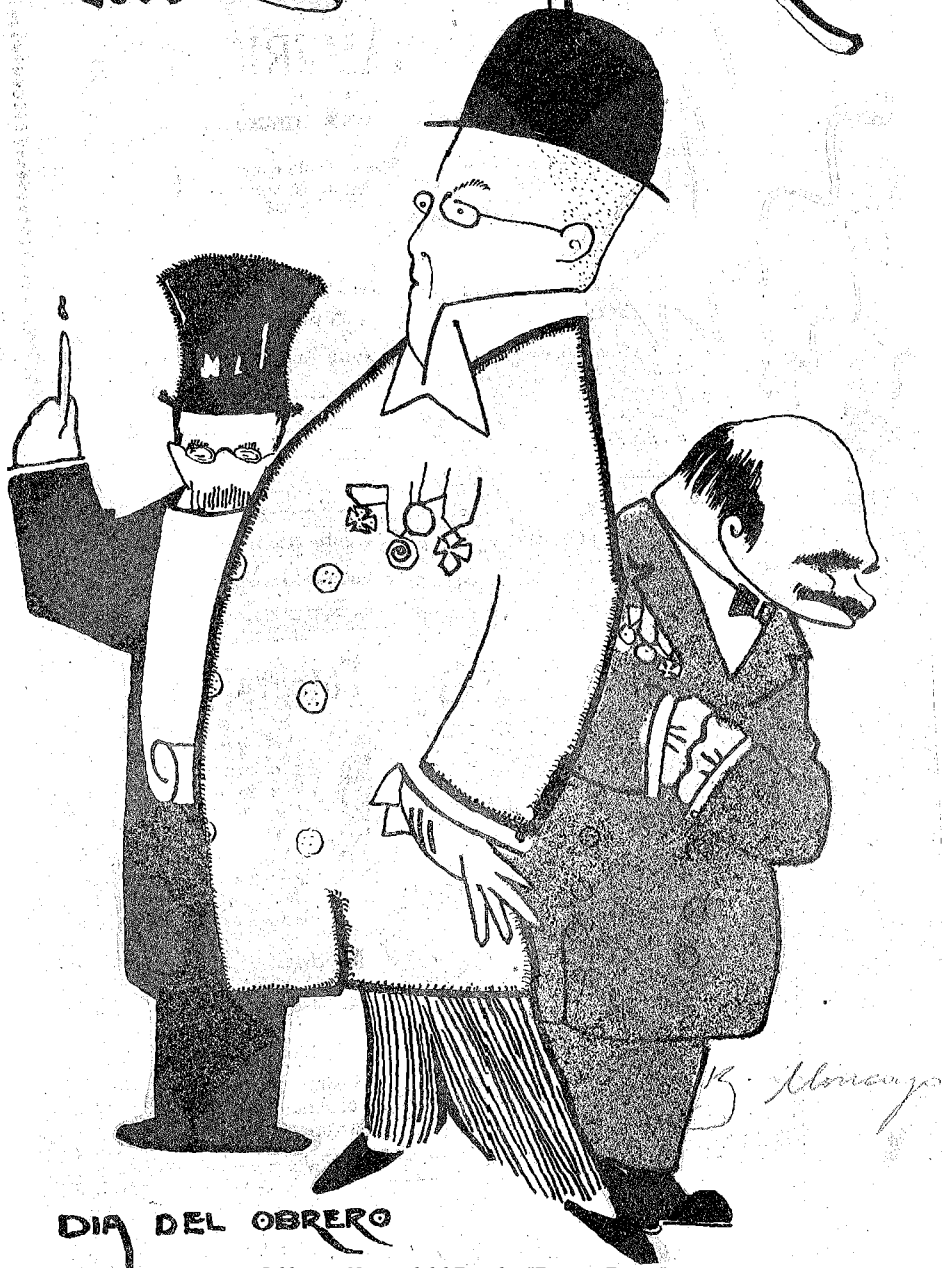
Apartado 2 9 7

Manuel M. Rojas

Confecciona toda clase de vestidos al gusto
más exigente.—Especialidad en trabajos para
militares.



ANICATURA



DIA DEL OBRERO